

EN CONTRA-CORRIENTE CON CRISTO

QUIERO SER CASTO

¿QUÉ SIGNIFICA SER CASTO?

Es la toma de conciencia de la consagración bautismal.

Cuando he recibido el Bautismo he llegado a ser todo de Dios en alma y cuerpo.

El Señor habita en mí siempre mientras yo no lo aparto deliberadamente con el pecado.

Jesús ha dicho: “Si alguno me ama, guardará mis Mandamientos y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada”. Juan 14, 23.

Por tanto, querer ser casto es decidir con la ayuda de Dios vivir dignamente mi vocación cristiana según la altísima dignidad que se me ha conferido.

Hoy la castidad está desconocida y burlada, choteada.

Hay quien la trata como un valor burgués y hay quien, trastornado por falsos razonamientos y sugestionado por modelos negativos de comportamiento, propagados por los medios de comunicación, la ve como un obstáculo a la propia realización integral.

Y es simplemente lo contrario:

Sólo el que es casto alcanza a canalizar la propia energía de amor y se prepara del mejor modo y el más conveniente posible, a realizar el proyecto de Dios sea en la vida religiosa, sea en la vida matrimonial, o de consagración al Señor en el mundo.

En definitiva, ser casto quiere decir empeñarse en escoger aquello que, con la ayuda de Dios, dilata en nosotros los espacios de la caridad que es la virtud característica del cristiano.

Es, pues, un acrecentamiento de vida y de plenitud, no lo contrario.



He aquí lo que los santos nos dicen de esto:

San Ambrosio:

“La vida de María presenta, como en un espejo, la belleza de la castidad”.

San Agustín:

“¡Oh ustedes los que son castos, alaben al Señor tanto más suavemente cuanto más Él ocupe sus pensamientos; esperen tanta mayor felicidad cuanto más fielmente le sirvan: ámenlo, tanto más ardientemente, cuanto más estén atentos a contentarlo!”.

San Agustín:

“Sigán la vida de la castidad con el paso de la humildad, ella misma exalta a aquellos que la siguen humildemente”.

San Juan Bosco:

“¡Oh jóvenes castos, no tengan miedo de empeñarse a fondo a alcanzar esta virtud!

Guarden sus sentidos, invoquen continuamente a Jesús y a María, visiten a Jesús Sacramentado, comulguen frecuentemente, obedezcan y oren. Ustedes poseen un tesoro tan grande que los mismos ángeles les envidian”.

MEDIOS PARA SER CASTOS

La castidad es hoy una empresa difícil:

Yo solo no lo puedo hacer, con Jesús sí: Cristo vivo en mí, es mi castidad.

Por lo mismo, es indispensable ser fiel a:

- + Escuchar su palabra
- + La oración
- + Los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía
- + Una viva devoción a María.

Será bueno que me empeñe en cumplir con un **programa personal** :

- + Participaré siempre en la Santa Misa y en la comunión dominical y cuando pueda también a lo largo de la semana;
- + Me acercaré al Sacramento de la Reconciliación con frecuencia al menos cada mes;
- + Cada día rezaré Laudes en la mañana y Vísperas en la tarde y me pondré a escuchar al Señor, meditando por lo menos un cuarto de hora en una página del Nuevo Testamento;
- + Recitaré al menos una decena del Santo Rosario cada día.

Un árbol, para estar sano y frondoso, necesita agua. El cristiano, para ser casto, es decir, para llegar a ser capaz de un amor limpio y verdadero, debe aceptar el agua de la mortificación.

Como dice la palabra “mortificarse”, que quiere decir morir a alguna cosa, para el cristiano esto significa entrar en una vida más auténtica y más plena.

De hecho, Jesús lo dijo: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Juan 10, 10.

Me mortificaré en morir al pecado y a las ocasiones que me llevan a él. Por tanto, he aquí el estilo de vida de una persona casta:

- + Vida gozosa, pero austera: nada de afectaciones, delicadezas o cuidado exagerado del cuerpo. El sueño y el alimento necesarios, no más. El vestido simple y digno.
- + Un empeño sereno en ocupar responsablemente el tiempo en el propio trabajo (que naturalmente puede ser también el estudio) o con otras ocupaciones dignas de quien ha sido creado a la imagen de Dios.
- + Una selección cuidadosa de las diversiones y un uso muy medido y crítico de los medios de comunicación (revistas, periódicos, imágenes impresas, cine, T.V., internet, diversos medios electrónicos, etc.).
- + Consagración diaria de la propia vida al Padre celestial con Jesús, por medio de María, Madre castísima y modelo de los castos.
- + Corazón abierto a una fraternidad universal que, en concreto, presta atención y ayuda al que está necesitado.
- + Un “alto”, cada mes, en un ambiente en el que pueda verificar, en la oración, mi propósito.

ORACIÓN – PROMESA

(Para renovarse cada mes)

Señor Jesús	En un mundo que es tiniebla de pecado
que has vivido entre nosotros	hazme llegar a ser “hijo de la luz”
amando infinitamente al Padre	con un estilo de vida casto
y, Él, a los hombres rescatados por ti	que me permita expandir,
al precio de tu sangre,	en pureza,
yo te consagro mi vida	todas mis energías de amar
y todo cuanto me pertenece.	limpiamente en tu presencia.

Haz que, limpio y casto,	Dame también dar testimonio de ti,
yo pueda ofrecerme al Padre	y de tu Evangelio,
junto contigo,	con un corazón custodiado
por las manos de la Virgen Madre María.	por María tu Madre
	y dilatado por su Santo Espíritu. Amén.

(Oración propuesta a un grupo de jóvenes consagrados)

Así escribe un joven: Guido de la Regaudie

“La castidad es una empresa imposible y ridícula, si no se sostiene mas que por preceptos negativos: no hacer esto, no hacer lo otro;...

Es posible, hermosa, fecunda, si al contrario se apoya en bases positivas:

El amor de Dios vivo, total, el sólo capaz de saciar la inmensa necesidad de amor que siente nuestro corazón de hombre”.

A.M.D.G.